

## *Reflexiones didácticas acerca del papel de las nuevas tecnologías en la enseñanza de las artes*

Francisco AZNAR VALLEJO

La particular personalidad y las singulares características de los estudios de Bellas Artes entrañan, por una parte, una fuerte vinculación con las tradiciones y quehaceres que los sustentan y, de otra, una decidida necesidad de nuevos conocimientos. De acopio y asimilación de todos aquellos saberes y tecnologías que hagan posible tanto su avance como su propia pervivencia. Es, a nuestro juicio, esta doble dimensión de localismo y universalidad, de pasado y presente lo que constituye la «clave» sobre la que descansa el inmenso arco de posibilidades reales que este tipo de estudios sigue suponiendo para nuestra sociedad actual.

Razones estas por las que se hace a todas luces patente la pertinencia de la incorporación a la didáctica específica de las artes plásticas de cuantos recursos, no importa de qué signo, puedan contribuir a la concreta y efectiva consecución de sus fines.

Es, pues, sobre este interesante aspecto que representan la renovación pedagógica y la adecuación de las nuevas tecnologías al quehacer docente e investigador en el campo de las Bellas Artes que queremos dirigir nuestro trabajo.

Es natural, habida cuenta de la enorme cantidad de cambios que se han venido operando en la sociedad de nuestro tiempo, que la enseñanza de las Bellas Artes constituya en la actualidad una grave preocupación para una gran parte del profesorado. Inquietud y legítima preocupación, que, ciertamente, nunca se manifestó en épocas anteriores. Tiempos en que la «verdadera» enseñanza de las artes estuvo siempre guiada por la simple preceptiva del «maestro», quien nada tenía que decir, salvo imponer la razón de su doctrina, que no era otra que la de su obra.

Sin embargo, hoy, la «nueva» enseñanza de las artes parece acercarse a un hecho ampliamente admitido, el decidido tránsito desde la «instrucción» hacia la «formación». Quedando así claro que si la atención se ha desplazado desde «lo que ya sabe el profesor» a «lo que es capaz de encontrar el alumno», la acción docente habrá de estar notablemente determinada por la continua adecuación de los recursos y métodos de enseñanza.

Se comprende, pues, que el problema pedagógico de las artes adquiera en estos momentos gravedad de conflicto entre la generalidad del criterio clásico y las violentas sacudidas de los grupos que desean imponer novedosas experiencias, muchas veces sin demasiada reflexión ni estudio. Ciertamente, no creemos que las instituciones deban tener un estilo determinado, ni tienen porqué tenerlo, dado que su misión es la de formar aptitudes y posibilidades encaminadas a despertar y estimular las cualidades de cada sujeto concreto. Pero lo que no pueden es ser ajenas a una continua «renovación» pedagógica, que las acerque cada día a la concreta realidad en la que y con la que llevar a cabo su misión educadora.

Es así que en este último curso se han comenzado a desarrollar en nuestro centro diferentes trabajos de investigación desde distintas áreas de conocimiento, tendentes todos ellos a estudiar las posibilidades didácticas de la incorporación al quehacer escolar de diferentes recursos tecnológicos, por otra parte, medio común de la vida y el trabajo de nuestros alumnos.

Si bien es verdad que en algunos casos la incorporación de las nuevas tecnologías ha sido un hecho meramente circunstancial, en otras el análisis y el estudio de las enormes posibilidades que entrañan de cara al acopio de información, el desarrollo del aprendizaje y la rápida adquisición de entrenamiento han supuesto un reto premeditado.

De cara al enjuiciamiento del hecho que nos ocupa, habrá que decir que tanto las soluciones de emergencia como el trabajo paciente y sistemático, nos permiten establecer hoy las líneas generales de una posible metodología para el empleo de los recursos tecnológicos en la formación de los alumnos de Bellas Artes.

Y ello porque nos ha sido posible establecer tanto unos objetivos como una estrategia de cara a definir un proceso y una metodología concreta.

Objetivos que podemos definir, luego de asumir el material tecnológico como un decidido estímulo para el conocimiento y fuente inagotable de motivación, en:

— Facilitar una instrumentación con la que cada sujeto pueda, a partir de su personal condición, generar una reflexión que le conduzca a un saber personal.

— Favorecer el análisis personal de la sistemática y las operaciones implicadas en la propia actividad, reforzando la eficacia del trabajo personal.

— Generar el establecimiento de estructuras que ayuden a los sujetos

en la continuidad de su aprendizaje, convirtiéndolos en instrumentos de su propio desarrollo.

Para la consecución efectiva de estas metas se hace preciso una estrategia concreta a partir de la introducción de las nuevas tecnologías en el ámbito de la enseñanza artística, y que podemos concretar así:

a) Preparación de los sujetos para la innovación a todos los niveles. Mediante seminarios y talleres previos.

b) Adaptación de los programas y las metodologías. Yendo mucho más allá de la mera adquisición de unos contenidos y pasando del programa a las situaciones de aprendizaje.

c) Motivación y funcionalidad de las propuestas. Generando deseo de participación personal en las acciones y buscando que todas ellas se cimenteren en la capacidad y las experiencias (reales o posibles) de los alumnos.

d) Creatividad y no directivismo. A partir de la aceleración y la efectividad de multitud de tareas que entraña el uso de tecnologías, convendrá asimismo fundamentalmente alentar al máximo la imaginación y el pensamiento creador, limitando por lo mismo al mínimo el intervencionismo durante el proceso generativo.

e) Continuidad. Pues no tendría sentido ni efectividad el empleo de los recursos tecnológicos con una intencionalidad didáctica si su uso se limitase a una acción esporádica, puesto que la optimización de los resultados requerirá siempre de una acción continua y prolongada.

En la práctica concreta a que se refiere el presente trabajo, acometido por un grupo de profesores y alumnos, dentro del ámbito de la asignatura de «Dibujo y Composición» durante el presente curso académico, el marco estratégico se concretó en:

1. Presentación de una realidad.
2. Traducción a imágenes de conceptos, procedimientos y técnicas (mediante imágenes reproducidas mecánicamente, «fotocopias»).
3. Desarrollo procesual: \* Definición, planteamiento y significación. \* Descripción y exploración de las principales aportaciones. \* Intervención e interrelación.
4. Exposición y comunicación (video y fotomontajes). \* Explicación de motivos. \* Centros de interés. \* Observación de detalles. \* Evaluación de los resultados y conclusiones.

Sorprende la enorme cantidad de tiempo que los sujetos han empleado en «pensar» y en desarrollar «criterios» y juicios estéticos, tanto durante como en la concreción final de la experiencia, así como la patente intencionalidad que siempre presidió el trabajo.

De igual manera, la instrumentación del proceso arrojó para los participantes como reflexión terminal la evidencia de que «descontextualizar y

descodificar las imágenes lleva a una redefinición de las mismas, y elló, a nuevas e insospechadas opciones icónicas».

Extremo este que ha permitido definir unas particulares conclusiones a partir del empleo de imágenes mecánicas y tecnológicas dentro de la práctica docente de la enseñanza artística, en el siguiente sentido:

1.º Los recursos tecnológicos constituyen un destacado instrumento para potenciar la innovación y la creación docente, capaces de múltiples aplicaciones que se adaptan plenamente a las demandas del mundo actual.

2.º Constituyen, por su propia naturaleza, un poderoso instrumento de ayuda en la génesis, promoción y desarrollo del pensamiento visual.

3.º Entrañan un destacado acceso a la manipulación del tiempo, al permitir la aceleración, la seriación o la manipulación de los procesos productivos de la práctica artística, multiplicando con ello la proximidad del alumno al hecho docente, así como a la corrección y a la producción de modelos.

4.º Si bien no favorecen directamente ningún progreso en la destreza manual, representan un destacado apoyo para el propio trabajo plástico.

Todas estas concretas e indudables ventajas, a nuestro juicio, pueden verse multiplicadas si el empleo de los recursos tecnológicos constituyese una práctica común en la docencia artística, y siempre y cuando las actividades docentes atendiesen a los siguientes requerimientos:

a) Concreción y definición de la tarea propuesta. Tanto si se refiere a la apropiación de unos saberes como si pretende potenciar acciones concretas.

b) Planificación e implementación del uso y el acceso a los materiales o los recursos. Tanto en lo referente a los existentes como en las posibilidades de acceso o ejecución de los no existentes.

c) Estímulo a la libre iniciativa del alumno en la elección de la estrategia de acción y de su contenido. A través de una actitud no directiva, actuando únicamente para favorecer, valorar y supervisar las mismas.

Toda vez que de esta manera el empleo de la tecnología en la enseñanza de las artes vendría a constituir no una intromisión en la práctica tradicional de acceso a la destreza manual y procesual del arte, sino más bien un apoyo docente multiplicador de las posibilidades personales, tanto de cara a la formación de criterios o la adquisición de actitudes y saberes como a la comprensión y al estímulo de las propias acciones.

Resumiendo, pues, no creemos, como muchos afirman, que el arte pueda convertirse de ahora en adelante en una práctica mecánica, despojada del carácter individual y trascendente con que hasta hoy lo hemos conocido, debido a la presión de la tecnología y los *mass media*. Por el contrario, entendemos que la práctica del arte seguirá constituyendo para los sujetos una

necesidad personal e intransferible, a través de la cual expresar y autoafirmar la personal relación con el universo que nos entorna. Pero de la misma manera, entendemos también que renunciar al uso de esos mismos recursos tecnológicos, en todos aquellos cometidos que puedan significar una ayuda y una posibilidad de progreso personal, sería tanto como negarse el futuro. Y, sin duda, uno de esos cometidos es, ciertamente, el «didáctico».